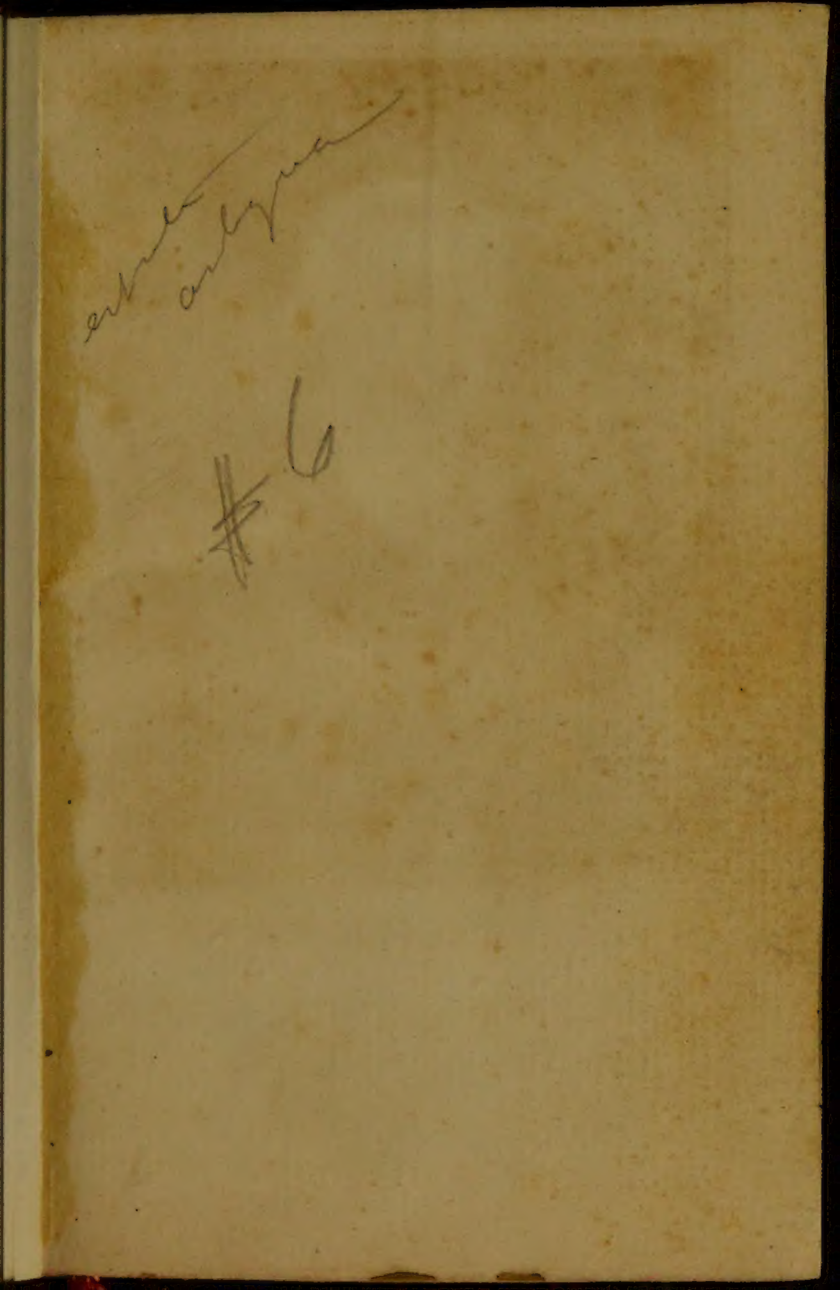
EDUARDO JENNER

PRIMER INFORME DIRIGIDO A LA SOCIEDAD DE MEDICINA DE PARIS


SOCIETE DE MEDECINE, Paris




#6



Aº Guerrero lo dibujó. T.L. Enguid.ˢ lo grabó.

EDUARDO JENNER

Medico inglés á quien debe el mundo en el descubrimiento de la Vacuna *el prodigioso y unico preservativo de las viruelas.*

PRIMER INFORME

DIRIGIDO

Á LA SOCIEDAD DE MEDICINA DE PARIS,

Por la Comision Médica establecida en aquella capital, en el Louvre, y encargada especialmente de hacer observaciones, y adquirir conocimientos

SOBRE

LA INOCULACION DE LA VACUNA.

TRADUCIDO DEL FRANCES

Á BENEFICIO DEL PÚBLICO ESPAÑOL

Por un apreciador de los profesores que en toda Europa han dedicado su zelo al exámen, pruebas y propagacion de tan importante descubrimiento.

MADRID

EN LA IMPRENTA REAL.

AÑO DE 1801.

Se hallará en la librería de Quiroga, calle de las Carretas.

La vacuna preserva de las viruelas; pero no se sabe que preserve de otra enfermedad.

La vacuna no impide la erupcion de la viruela contraida de antemano.



CIUDADANOS.

Vuestra Comision de la vacuna (1), penetrada de la importancia del trabajo que la habeis encargado, no ha cesado de dedicarse á él desde su creacion con todo el zelo que debiais prometeros, y que necesariamente habia de excitar el grande y admirable descubrimiento que se ofrecia á su exámen. Ha practicado, observado, meditado, y se ha enriquecido, no solo con el fruto de sus propias investigaciones, sino tambien con las del gran número de sus correspondientes, y de muchos Médicos que han escrito sobre esta materia. Ha preguntado á la experiencia pública y particular, y ha sabido aprovecharse hasta de los errores é impericia de los adversarios del nuevo modo de inocular.

La Comision, tanto en el informe que va á haceros, como en la comprobacion de los hechos que le constituyen, ha procedido constantemente con aquella imparcialidad fria é imperturbable; la única que conduce á la verdad.

La inoculacion de la vacuna continúa

(1) Se ha creido mas propio preferir esta voz castellana á la latina *vaccina*, y á la francesa *vaccine*.

despreciando los vanos ataques dirigidos
contra ella, y las pretensiones con que se
procura cerrarla el paso. Diariamente ve
aumentarse sus felices éxîtos y sus proséli-
tos; y parece que no tardará mucho en
quedar su suerte irrevocablemente fixada.
Ya se usa en casi todos los paises de la Eu-
ropa, y aun en América. Los Ingleses, para
quienes ha dexado de ser problema, no se
detienen en experiencias, sino que la prac-
tican. El Doctor Decarro, su fundador en
Viena y en el continente, ha encontrado,
no solamente en Austria, sino en toda la
Alemania, innumerables imitadores; y lo
mas digno de observacion es, que hasta
ahora en un Imperio tan vasto, en un pais
tan fecundo de Médicos ilustrados, como
de zelosos inoculadores, no ha hallado la
vacuna para su fácil progreso ningun obs-
táculo ni contradiccion. La Prusia, la Di-
namarca, la Suecia envidiáron inmediata-
mente á sus vecinos el beneficio de la vacu-
nacion, y le han recibido de ellos. La Fran-
cia empezaba á disfrutarle, y le esparcia
por la Suiza, Holanda é Italia. La España
y Portugal acaban de adoptarle. En todas
partes son unos mismos los resultados; y
esta uniformidad de éxîtos, el lenguage
unívoco de todos los Médicos que se han
dedicado á esta nueva práctica, la rapidez
de sus progresos, la debilidad de las prue-

bas, ó la falsedad de los hechos alegados contra ella: todo concurre á destruir las inquietudes, y á fortificar las esperanzas de los amigos de la humanidad.

Este informe tendrá principalmente por objeto los hechos mas importantes recogidos por la Comision: son de diversa naturaleza, y formarán quatro clases y quatro párrafos diferentes. En el primero se dará sucintamente cuenta de lo practicado por la Comision. La historia de las contrapruebas hechas ya por nuestros correspondientes será la materia del segundo. El tercero contendrá los hechos análogos á la erupcion epidémica observada por primera vez en Victoria Cronier, y destruirá las falsas inducciones que de dicha erupcion han querido sacarse. Y se reservarán para el quarto y último algunas observaciones particulares y propias para confirmar este principio: *La vacuna no impide la erupcion de la viruela contraida de antemano.*

§. I.

Vuestra Comision de la vacuna, desde que fue establecida, se apresuró á publicar por medio de los Diarios esta nueva institucion de beneficencia pública de la Sociedad de Medicina. Ofreció á los pobres que los haria participar gratuitamente de las ven-

tajas de la vacunacion. Propuso á todos los Médicos de la Francia, igualmente que á los extrangeros, remitirles el virus vacuno, y los documentos necesarios, para practicar con felicidad este nuevo género de inoculacion; y con este último objeto encargó á su Secretario formase una breve instruccion (1) que contuviese los principios mas generalmente aprobados por los vacunadores de todos los paises, y sancionados por la experiencia general.

Se conduxéron al lugar de nuestras juntas niños de todas edades, y como la Comision, segun la ley que se habia impuesto, no ha inoculado el virus vacuno sino á personas de salud no equívoca, ninguno de sus vacunados ha experimentado el mas ligero accidente. Solamente dos, Rosa Dufour é Isabel Marguin, han suministrado resultados particulares, de que se hará mencion en su lugar.

Los prácticos de los departamentos y aun los de Paris se diéron priesa á aprovecharse de las ofertas que les hizo la Comision, cuyo zelo apenas bastaba para las multiplicadas peticiones que se la dirigian de todas partes. Esta general emulacion, este numeroso concurso de Médicos apreciables, animados del deseo de ilustrarse, y

(1) Se ha traducido tambien, y se ha impreso á continuacion de este informe.

ayudarnos en nuestras investigaciones, nos ha suministrado ya, como la Sociedad podrá bien pronto conocer, los mas satisfactorios resultados. Su número no puede menos de seguir aumentándose; pero las experiencias son obra del tiempo, y las de la mayor parte de nuestros correspondientes no pueden estar aun evacuadas.

§. II.

Dicen algunos, y no se cesa de repetir, que las contrapruebas practicadas hasta aquí no pueden suministrar todavía un argumento fuerte á favor de la vacuna. No exâminarémos hasta qué punto llega el fundamento de esta denegacion; pero podriamos preguntar ¿en qué principio, en qué analogía se apoya? ¿quál será el término riguroso, quáles serán las bases sobre que se la podrá fixar? ¿Cómo se ha de probar que la vacuna pueda preservar de la viruela por espacio de seis meses, y no por espacio de un año? Finalmente, ¿quién nos revelará el momento fatal en que debe cesar su accion preservativa?

Los anti-vacunistas habrian sin duda hecho mucho por su causa, si llegasen á acreditar semejante teoría; y esto seria haber indicado muy indefinidamente la solucion de la gran qüestion de que se trata. ¿No ha

dicho ya, é impreso uno de ellos, que á lo menos se necesitarian treinta años de experiencias para convencerse de que el virus vacuno es preservativo de las viruelas &c.? (1) Pero Jenner en su obra cita cierto número de habitantes del Gloecestershire, vacunados naturalmente al ordeñar las vacas que padecian el cow-pox, algunos de los quales en mas de cincuenta años no han podido jamas contraer las viruelas, ni por contagio, ni por inoculacion.

Mas aun quando las innumerables contrapruebas practicadas hasta aquí con un éxîto constante no sean todavía perentorias; no pueden á lo menos los hombres de juicio negarse á convenir en que deben ser de gran peso en la balanza de las opiniones. Nos contentarémos con referir aquí las pertenecientes á la correspondencia de la Comision.

El ciudadano Desparanches, Cirujano en Blois, y práctico de un mérito distinguido, nos ha dirigido, ademas de algunas observaciones sobre la vacuna, un proceso verbal de contrapruebas con fecha del 13 Germinal (4 de Mayo) hechas á la vista de otros dos facultativos, los ciudadanos Hadou y Vallon, en presencia del Maire y de muchos habitantes de aquella ciu-

(1) Véase á Vaumes pág. 9.

dad, que le han formado; y de él resulta:

1.° Que de tres niños que habiendo tenido viruelas fuéron vacunados, solo uno tuvo una vacuna evidentemente falsa, y no se observó en los otros dos ninguna especie de efecto.

2.° Que habiendo sido inoculados con la viruela quatro niños vacunados, el uno hacia treinta y ocho dias, el otro treinta y siete, y los otros dos veinte y ocho; ninguno de ellos tuvo el mas ligero movimiento febril, ni presentó la menor apariencia de erupcion en el lugar de las inserciones.

El ciudadano Tarbés, Cirujano en Tolosa, y uno de nuestros asociados nacionales, cuyos talentos conoceis, nos ha dirigido igualmente un proceso verbal de contrapruebas, su fecha 17 Ventoso (7 de Marzo) firmado por otros cinco Profesores, los ciudadanos Tournon y Lafont, Médicos; Noël, B. Duclot, Cirujanos; y Lamothe, Farmacéutico.

Segun este proceso verbal se inoculó con viruela á Pedro Lambic y Juan Valete, el uno de edad de diez y siete meses, el otro de siete años, y ambos vacunados, el primero hacia sesenta y un dias, y el segundo cincuenta y tres. Diez despues de la insercion fuéron visitados por los referidos refrendatarios estos inoculados: las pi-

caduras de Pedro Lambic apenas se veian, estaban secas, y no presentaban el menor rastro de costras ni granos, sin que se percibiese cosa alguna en lo restante del cuerpo, que fue cuidadosamente reconocido.

Habiendo procedido igualmente al exâmen de las tres picaduras hechas en el brazo izquierdo de Juan Valete, solo en dos de ellas se halláron dos pústulas al secar (era el décimo dia de la insercion), y que tenian apariencia variolosa. En lo demas no percibiéron ningun rastro de erupcion sobre lo restante del cuerpo, que fue escrupulosamente exâminado. La afeccion local de este último no ocasionó el mas leve movimiento febril, ni fue acompañado de ninguno de los síntomas propios de la invasion de la viruela.

El ciudadano Voisin, Cirujano del hospicio de Versalles, hizo el 30 Ventoso último (20 de Marzo) á presencia de los ciudadanos Lamayran y Michaud, sus colegas, la contraprueba de la inoculacion variolosa en siete niños vacunados hacia quatro meses. De estos siete, el uno no tuvo mas que una pústula en el brazo izquierdo: en otros dos no se habia descubierto la vacuna sino en el brazo derecho, y los quatro últimos la tuviéron en los dos brazos.

Temiendo el ciudadano Voisin que quizás fuese limitada la influencia preser-

vativa de la vacuna á las partes en que se hubiese desenvuelto, quiso resolver con la experiencia la objecion que le habia sugerido el raciocinio. En conseqüencia inoculó el virus varioloso en la parte interior de los muslos de aquellos que tuviéron la vacuna en ambos brazos: á los otros dos les hizo sus inserciones en el brazo opuesto á aquel en que se descubrió la vacuna; y el último fue inoculado en el muslo y en el brazo izquierdo, sobre el que el virus vacuno no habia producido ningun efecto perceptible.

El 12 Germinal (1.° de Abril), dia tercero de la insercion, se comprobó que la salud de estos siete niños no habia padecido ninguna sensible alteracion desde el dia en que fuéron inoculados: que el punto roxo, sin elevacion, observado sobre una de las picaduras del muslo derecho de Nicolas Laurent habia desaparecido al décimo dia de la insercion; y que el efecto local que se habia manifestado en sola una de las picaduras de Juanita y Mariana Pichault estaba completamente terminado.

El 13 Germinal (2 de Abril), decimoquarto dia de la insercion, fue de nuevo inoculada Mariana Pichault á presencia del ciudadano Lamayran con tres picaduras en el brazo izquierdo, y con una materia variolosa menos adelantada y espesa que la

empleada en la primera experiencia, y que en esta misma niña habia ocasionado un efecto local. El 21 del mismo mes (10 de Abril) ocho dias despues de esta segunda inoculacion, estaban completamente secas las picaduras.

Tal es el resúmen del proceso verbal del ciudadano Voisin. Esta pieza se halla en una Memoria que acaba de publicarse sobre la vacuna: Memoria llena de interes, de admirables observaciones, y en todo digna de su muy apreciable autor.

El hijo del ciudadano Martinet, de edad de siete años, sufrió la vacunacion con toda la felicidad que se podria desear, en 7 Germinal último (27 de Marzo); treinta y un dias despues (8 Floreal siguiente ó 27 de Abril) se le inoculáron las viruelas en el brazo izquierdo por nuestro colega Desessartz; y en el derecho por el ciudadano Baronnat. Ambos habian tomado el virus varioloso de diferente sugeto: fue visitado el niño diariamente; el quarto dia presentáron las picaduras una ligera rubicundez, que al sexto se habia completamente disipado.

Esta observacion del ciudadano Baronnat se halla certificada por los Médicos del Comité de beneficencia del quarto quartel, los ciudadanos Desessartz, Sedillot mayor y Jaques, que han firmado.

Nuestro colega Gay el menor habia vacunado dos hijos del ciudadano Grubb, que vive en París calle del Bacq, número 264. Mes y medio despues de la vacunacion les inoculó las viruelas á presencia de los ciudadanos Gaultier Claubry, Ané, Sedillot mayor, encargados por otra Comision de vacuna de seguir esta contraprueba, y de nuestro colega Gay el mayor. Estos dos niños no han dexado de disfrutar su salud ordinaria; ni los pulsos, ni las funciones se han hallado alteradas un instante. Sin embargo en las picaduras de ambos se manifestó desde el siguiente dia á la insercion un efecto local, seguido de elevaciones pustulosas que se baxáron en diferentes épocas; á saber, la una al segundo dia de su aparicion, las otras al tercero, quarto y quinto, y sola una persistió hasta el octavo; sin que el resto del cuerpo hubiese presentado el menor rastro de erupcion.

Los miembros que componen el Juzgado de sanidad y Comité de Medicina del departamento del Soma, sito en Amiens, han dirigido á la Comision el 23 Floreal (12 de Mayo) un proceso verbal de contrapruebas, firmado por su Presidente Lendormy, Cornet, Ladet, Lapostelle, y su Secretario Sevelle. Vamos á referir á la letra la parte de este proceso verbal, que so-

bre todo es importante daros á conocer.

»Del número de doscientos niños que »contiene el hospicio de San Cárlos, so- »lo treinta no habian tenido viruelas. Han »sido vacunados, y la operacion no dexa »duda alguna sobre la qualidad de la va- »cuna. Este número, dicen los miembros »del Comité de Medicina de Amiens, nos »ha suministrado interesantes observacio- »nes, y hemos llegado al extremo de ha- »cer la contraprueba en 25 Germinal (14 »de Abril.)

»Escogimos quatro de estos niños, á »quienes hemos hecho la insercion del vi- »rus varioloso, y tenemos la satisfaccion de »haceros saber que el éxîto ha sido comple- »to á favor de la vacuna, y que ha queda- »do victoriosa. Los niños no han padecido »ningun accidente relativo á las viruelas: »han conservado su alegría, y jugado se- »gun su costumbre: en nada se ha altera- »do su salud, y las picaduras se han cica- »trizado y borrado al segundo dia de la »operacion.

»Nos proponemos inocular cada mes »otros quatro: nos infunden confianza nues- »tros primeros sucesos, y se aumenta nues- »tra esperanza &c."

El Comité de Medicina del Soma, cuyo zelo es igual á sus luces, inoculó de nuevo el 22 Floreal (11 de Mayo), con ar-

reglo al plan tan metódico y satisfactorio que se ha propuesto, á quatro vacunados del hospicio de San Cárlos, y aun no hemos sabido el resultado de esta segunda operacion.

El ciudadano Rampond, Cirujano en Chablis, y justamente apreciado en su departamento, escribe á la Comision con fecha del 5 Prairial (24 de Mayo):

» He vacunado el 19 Germinal (8 de » Abril) con el virus que os habeis servido » enviarme á dos niños, el uno de tres » años, y el otro de seis, y ambos de este » comun. Se manifestáron las pústulas baxo » la figura de las verdaderas vacunas. Tu- » viéron calentura los enfermos, y dolores » en los sobacos desde el dia séptimo al no- » no: se les cayéron las costras al veinte » y dos, les inoculé al treinta y tres; ya » hace veinte dias, y aun no se ha descu- » bierto ningun síntoma de viruela."

Tales son las contrapruebas de inoculacion variolosa practicadas hasta ahora por nuestros correspondientes. La Comision ha creido deber diferir todavia las que proyecta con el objeto de hacerlas mas comprobatorias en el sentido de los anti-vacunistas, y de algunos escrupulosos partidarios del nuevo método de inoculacion.

Pero no se pueden negar ni aun dudar ciertos hechos, cuyas conseqüencias son

palpables. ¿Cómo explicar esta constante preservacion, aunque no fuese mas que por algunos meses, sin admitir una virtud preservativa? y si nos vemos precisados á reconocer que exîste por cierto tiempo (de quatro meses por exemplo) como en los siete sugetos vacunados por el ciudadano Voisin: ¿en qué principio conocido, repetimos, en qué ley natural se fundará nadie para probar que pueda cesar al cabo de seis?

¿Se nos objetará el efecto parcial incompleto y de corta duracion, sobrevenido á algunas inserciones variolosas de algunos niños que han sufrido la contraprueba? Pero el progreso, la naturaleza, el pronto aborto de este efecto, la ausencia de todo movimiento febril, y en fin, de todos los síntomas que caracteriza la invasion de la viruela, son circunstancias muy suficientes para destruir los temores, y asegurar la opinion. Se sabe ademas que esta especie de afecciones locales, puramente cutáneas, han sobrevenido tambien alguna vez á los que han sido inoculados despues de haber tenido la viruela natural, y á nadie le ha ocurrido deducir de estas anomalias un argumento contra la antigua inoculacion. Y si contra toda verisimilitud y razon se obstinase alguno en considerar esta aparicion pustulosa de tres, quatro ó cinco

dias á lo mas, como unas verdaderas viruelas, se deberia todavía convenir en que el virus vacuno es á lo menos un preciosísimo específico contra esta última y terrible enfermedad, respecto que es bastante poderoso para reducirla á este extremo de benignidad: y aun baxo este supuesto seria preciso vacunar.

La vacuna, al mismo tiempo que resiste á la insercion de la viruela, sufre no menos ventajosamente despues de inoculada otro género de pruebas mucho mas repetidas, habituales, y quizá no por eso menos concluyentes que la primera. Millares de vacunados han vivido y aun viven en la mas íntima comunicacion con virolentos, sin que ninguno de ellos haya contraido las viruelas, y se puede hacer á los adversarios de la vacuna el desafio mas formal para que citen hasta el dia un solo hecho auténtico contrario á esta asercion.

En la obra á que se halla anexo el citado proceso verbal del ciudadano Tarbés se lee: »En Tolosa vacunamos (como en »Ginebra y Reims) en medio de una epi»demia de viruelas, sin que ningun vacu»nado las haya podido contraer, aunque »ya podemos contar en esta ciudad mas de »mil."

Nuestro colega Tarbés en otra remesa posterior á la impresion de su Memoria, y

con fecha del 13 Floreal (2 de Mayo) nos escribe: » Es cierto que habitan aquí cer-
» ca de mil y quinientos niños, curados de
» la vacuna, y juegan diariamente con vi-
» rolentos, sin que ninguno de estos va-
» cunados haya contraido las viruelas."

Una carta de Dax con fecha de.... dirigida al Presidente de la Comision por el ciudadano Store, Médico conocido y muy ilustrado, refiere lo siguiente: » He vacuna-
» do no solo en esta ciudad, sino en muchos
» comunes circunvecinos en que reynaban
» las viruelas epidémicamente y de un mo-
» do desolador, á personas de toda edad,
» sexô y condicion, y siempre con felici-
» dad. Muchos de mis vacunados estan ac-
» tualmente, y cerca de un mes hace, ab-
» soluta é impunemente expuestos á la in-
» feccion del virus varioloso."

» A principios de Nivoso (1) dice el
» ciudadano Voisin (Memoria sobre la va-
» cuna, pág. 12) exercia la viruela sus es-
» tragos en Pontoise. Desde esta época se
» han vacunado muchas personas en esta
» ciudad.... y todas han vivido hasta ahora
» en una atmósfera variolosa, sin que les
» haya acometido esta enfermedad."

Seria superfluo multiplicar mas las citas de esta naturaleza. Semejantes exemplos

(1) Empieza en 21 de Diciembre.

no son raros, y la estacion actual los va á hacer necesariamente aun mucho mas numerosos.

Esta multitud de hechos comprobatorios, que han llegado dos meses hace á noticia de vuestra Comision, deponen sin duda de un modo irresistible á favor de la inoculacion de la vacuna; y si se considera que su número no es aun mas que una ligera fraccion de los recogidos en Lóndres, Viena, Ginebra, París, y en casi todas las principales ciudades de Europa: si se reflexîona que en todas partes las mismas pruebas hechas auténticamente, y con una especie de solemnidad por los hombres mas ilustrados de todos los paises, han tenido generalmente el mismo éxîto: con dificultad resistirá al impulso universal el hombre mas preocupado, si procede de buena fe; y si no se halla convencido, costará á lo menos trabajo concebir como no le arrastra con violencia.

§. III.

Los adversarios de la vacuna han creído grande imprudencia acometer de frente su virtud preservativa. La veian fortificada con un número cada dia mayor de hechos incontestables, á que no tenian que oponer sino algunas supuestas observaciones desmentidas, ó sin notoriedad, de cu-

ya invencion tenian ellos efectivamente casi todo el mérito; y han tomado el partido de formar qüestiones incidentes con el objeto de distraer, fatigar, y con el tiempo enagenar la opinion pública.

A principios del próxîmo Ventoso (1) empezó á manifestarse una erupcion pustulosa, perteneciente á la actual constitucion médica, como se podrá bien pronto conocer. Esta afeccion cutánea, que despues se ha hecho muy freqüente, era mucho menor en el principio, y su raridad parecia favorecer los proyectos ofensivos de los anti-vacunistas.

Todavia subsiste, aunque en decadencia, esta erupcion; precede algunas veces á la calentura, y otras se manifiestan ambas simultáneamente. Las pústulas desiguales en su forma, y cuyo grueso ordinario es sobre poco mas ó menos como el de un cañamon, se hallan esparcidas, aunque en número bastante corto, por toda la superficie del cuerpo; al mismo tiempo, y en el mismo sugeto son las unas chatas, las otras puntiagudas; estas de color de perla, aquellas cristalinas; algunas estan ya marchitas desde el primero y segundo dia de su aparicion, otras permanecen aun en todo su vigor. Al segundo dia baxa la calentura, al

(1) Empieza en 19 de Febrero.

tercero empiezan unas pústulas á extinguirse, otras á desecarse, y al quinto está completa la desecacion, y terminada la enfermedad.

Tal fue en substancia la erupcion de Juana Victoria Cronier (1). Esta niña, de edad de cinco años y medio, habia sido vacunada de brazo á brazo en 29 Pluvioso último (17 de Febrero); la erupcion fue completa, y las pústulas suministráron virus para otro, que tambien tuvo una hermosísima vacuna en todo su curso, y por la que no sufrió ninguna especie de incomodidades.

Victoria Cronier disfrutaba de buena salud quando en 15 Germinal (3 de Abril), quarenta y seis dias despues de su vacunacion, sin que hubiese experimentado ni en la víspera ni aun en el mismo dia calentura ni desazon, la sobrevino á la parte lateral derecha del cuello una vexiguilla, que sus padres miráron al principio como una quemadura. Esta especie de phlyctena, que se formó de pronto, se abrió al dia siguiente, se llenó muchas veces, y se vació de nuevo.

Al otro dia de esta primera erupcion,

(1) *Nota de la Comision informante.* Referirémos muy por menor el hecho siguiente, ya por la celebridad que se le ha querido dar, y ya por ser como el typo de todos los de la misma naturaleza de que tengamos que hablar, contentándonos con hacer de ellos una ligera mencion.

16 Germinal (4 de Abril), sin preceder igualmente calentura, ni algun otro accidente precursor, se manifestáron en la vulva de la niña otras dos pústulas, que se abriéron con un ligero frote al lavarla la parte enferma, y dos dias despues no dexáron mas rastro que un poco de rubicundez.

En 19 Germinal (7 de Abril), tres dias despues de estas dos primeras apariciones consecutivas, sobrevino otra tercera. Volviendo la niña de la escuela por la tarde, la acometió un poco de calentura que se aumentó durante la noche, y aun siguió hasta el dia siguiente con bastante fuerza. La enferma se hallaba sedienta, se la dió agua envinada con azúcar, y vomitó, volviendo igualmente entre dia el agua de flor de sauco que se la hizo beber. En este mismo dia se completó la tercera erupcion, que habia empezado la víspera por la mañana, y por consiguiente antes de la calentura. Sobresalian de distancia en distancia varias pústulas conformes á la precedente descripcion sobre el pecho, muslos, frente y paladar. El 21 Germinal (9 de Abril), tercer dia de esta tercera erupcion, habia enteramente cesado la calentura, y las vexiguillas estaban unas medio extinguidas, otras ya casi secas, y algunas, particularmente las de la frente, en supuracion. En 22, dia quarto de la erupcion, aparecian

desecadas la mayor parte de las pústulas, las restantes marchitas, y la enferma se hallaba en el estado mas satisfactorio. Pasáron este mismo dia 22 el ciudadano Thouret y algunos otros Médicos á casa del ciudadano Cronier, exploráron cuidadosamente el estado de la enfermita, y decidiéron que no tenia viruelas. Sin embargo, para no dexar subsistir sobre el particular la menor duda, cargáron varias lancetas con la materia de esta erupcion, é inoculáron á quatro sugetos en quienes no se ha manifestado ninguna apariencia de efecto. Al dia siguiente 23 volvió nuestro colega Thouret á casa del ciudadano Cronier, conduciendo un niño, al que inoculó allí mismo, y á presencia del publicador de estas supuestas viruelas, el humor contenido en las pústulas. El éxîto fue el mismo que en los quatro primeros.

Vuestra Comision pasó el 27 (15 de Abril) á casa del padre de Victoria Cronier, se hizo dar cuenta de todos los expresados detalles, los quales fuéron extendidos y testificados por dos de sus miembros, el ciudadano Sedillot mayor, que en virtud de llamamiento del Maire del quarto quartel, habia seguido la enfermedad durante su curso; el ciudadano Ané, que la habia visto en su estado, y finalmente por el padre y madre de la enferma. De todas

estas circunstancias, unidas al aspecto que actualmente presentaba la niña, no tuvo la Comision dificultad en concluir que no habia tenido viruelas. Formó de todo un proceso verbal, que firmáron los cinco miembros presentes; á saber, los ciudadanos Ané, Gaultier-Claubry, Sedillot mayor, Sedillot menor, Presidente: Emmonot, Secretario, por nuestro colega Couecou, y por el ciudadano Cronier, padre de la niña.

Tal es el hecho que los adversarios de la vacuna creyéron poder disfrazar de viruelas manifiestas. Tales las han supuesto contra la decision del gran número de facultativos que visitáron á la enferma, y se ha dicho que en Francia eran todavía punto de controversia las señales características de la viruela. La observacion de la misma naturaleza, relativa á la hija menor del ciudadano Gaudelet, se ha reducido á su justo valor por el proceso verbal tan circunstanciado que formó y rubricó con el ciudadano Baronnat nuestro colega Desessartz, cuyo testimonio solo es una autoridad. Se leyó este en la Sociedad el 17 Floreal (6 de Mayo) y la Comision en junta de 20 del mismo mes, despues de haberle oido leer segunda vez con el informe de los ciudadanos Sedillot menor, y Gaultier Claubry, encargados por ella de visitar á la enferma, ha concluido unánimemente que la erupcion

de la niña Gaudelet no ha presentado los caracteres de la viruela; conclusion fundada principalmente en que las picaduras hechas en los muslos de esta niña no han manifestado en todo el tiempo de la enfermedad ni inflamacion, ni supuracion ni tumefaccion.

Los dos precedentes hechos, ya completamente refutados, lo van á quedar superabundante con la breve historia de algunas erupciones semejantes, sobrevenidas espontáneamente y en la misma época á varios sugetos que habian tenido ya muchos años antes viruelas de un modo nada equívoco.

J. B. Reveillon, de edad de cinco años y medio, residente en París, calle de Bertin Poiree, núm. 13, fue acometido dos años hace en el mes de Julio de unas confluentísimas viruelas, que le han dexado innumerables señales, y cuya curacion fue dirigida por nuestro colega Sedillot el mayor. Gozaba el niño despues de buena salud, quando en 21 Floreal (10 de Mayo) percibiéron sus padres que tenia calentura, y al mismo tiempo descubriéron algunas pústulas vexîculares en la cara, brazos, piernas, espaldas y pecho del enfermo, las quales se multiplicáron durante el dia y por la noche. Al siguiente se mantenia la calentura, y aun se eleváron algunas vexiguillas.

En la tarde de este mismo dia 22 Floreal fue presentado el niño á la junta de la Sociedad. Los Comisarios nombrados para reconocer la naturaleza de la enfermedad, despues de haber tomado sobre estas diversas circunstancias las noticias necesarias, haber exâminado cuidadosamente el variado carácter de las pústulas esparcidas por todas las partes del cuerpo del enfermito, y despues de haber formado un exâcto paralelo entre los síntomas y el aspecto de las erupciones sobrevenidas al niño Reveillon, y á las niñas Cronier y Gaudelet, afirmáron ser idénticas.

Nuestro colega Cullerier ha comunicado á la Comision de vacuna el hecho siguiente. Visitando el 10 Floreal (30 de Abril) en el hospicio de los Capuchinos, advirtió algunas pústulas en la cara de Catalina Fauchet, entrada en él hacia treinta y quatro dias. Exâminó el cuerpo de esta muchacha, y halló en él un gran número de vexiguillas, que segun su descripcion, estaban unas llenas de una agua encarnada, otras de una materia blanquizca, con un poco de depresion en el centro: algunas no empezaban todavía mas que á apuntar, y presentaban una ligera elevacion cónica &c. Al dia siguiente convidó el ciudadano Cullerier á nuestros colegas Bertin y Caron á exâminar con él esta enfermedad, de que

tomáron conocimiento igualmente nuestros colegas Bodin y Brewer, encargados de ello por la Comision (1), y de lo expuesto y de la certificacion de los referidos Médicos se deduce que la erupcion de Catalina Fauchet imitaba perfectamente á las ya descritas.

La enferma declaró haber tenido viruelas en su niñez, y aun con facilidad se reconocia que la erupcion habia sido muy confluente, porque su cara estaba acribillada de las cicatrices, que son ordinaria conseqüencia de esta enfermedad.

El autor de esta última observacion notó fuera de su hospicio y en la misma decada otras quatro erupciones semejantes, tres en sugetos vacunados, y la otra en un niño de dos meses, que no ha tenido ni viruelas ni vacuna.

Por el mismo tiempo presentáron á la Comision los ciudadanos Allan y Sedillot mayor dos niñas, en quienes se manifestaba la misma erupcion; ambas habian sido vacunadas; pero la una de ellas, Isabel Marguin, sin que hubiese correspondido.

El ciudadano Ané nos ha transmitido ocho observaciones absolutamente semejantes, extraidas de su práctica particular. En-

(1) *Nota de la Comision informante.* Tambien fue llamado el ciudadano Vaumes; pero no admitió el convite de nuestro colega Cullerier.

tre los sugetos de estas observaciones habia seis vacunados; el séptimo no habia tenido viruelas ni vacuna, y el octavo habia tenido hacia dos años y medio unas viruelas confluentes, que fuéron curadas por el mismo Ané nuestro colega.

Seria muy largo referir la historia de todas las erupciones de la misma naturaleza que han llegado á nuestra noticia, particularmente en todo el mes Floreal (1). Es bien evidente que pertenecen á la presente constitucion, y que no son resultas de la vacunacion, respecto de que las han padecido muchos sugetos no vacunados. No son tampoco variolosas, porque muchos niños y adultos que habian tenido viruelas confluentes, no han dexado de sufrir esta misma enfermedad, cuya naturaleza, progreso y fisionomía no es fácil confundir con las de aquella; y si hay alguna consideracion que acuse la sinceridad de los anti-vacunistas, es principalmente su absurdo diagnóstico en este género de afeccion. Efectivamente, ¿cómo se ha de persuadir nadie á que un Médico, sea el que fuere, puede ignorar que una enfermedad de quatro ó cinco dias no puede jamas ser viruelas; y creer que unas pústulas de tres ó quatro especies diferentes, sobrevenidas de pronto, sin haber precedi-

(1) Empieza en 20 de Abril, y concluye en 19 de Mayo.

do calentura, y que despues de un espacio de tiempo tan corto se han desecado, y aun desaparecido, sean pústulas variolosas? Ademas, es preciso convenir en que tan grosera equivocacion descubriria la mas imperdonable ignorancia.

§. IV.

Los Médicos que han adoptado la práctica de la vacunacion han reconocido y sentado por principio » que esta no impedia » el descubrimiento de las viruelas en los su» getos que habian ya contraido el gérmen » de esta última enfermedad;" y los que vacunan en medio de una epidemia variolosa, no deben nunca dexar de prevenir á las personas interesadas la insuficiencia del preservativo baxo esta suposicion. Han llegado á nuestra noticia algunos hechos que sirven de apoyo á este principio consagrado por exemplos menos recientes.

Los dos primeros se nos han remitido por el referido ciudadano Tarbés.

El ciudadano Delon, ebanista en Tolosa, tenia un hijo acometido de las viruelas, quando hizo vacunar otro, que tendria cerca de quatro años. Cinco dias despues de la vacunacion se declaráron las viruelas en este segundo niño. La erupcion fue de las mas abundantes; no tardó en presentarse

con un aspecto que dió cuidado, y el enfermo, que habia sido vacunado por un alumno de Cirugía de aquel vecindario, no fue visitado en todo el curso de tan funesta enfermedad sino por este. La vacuna, sin embargo, siguió por su parte su curso regular; pero la malignidad de las viruelas, mal curadas por otra parte, se aumentó en términos que murió el enfermo al octavo dia de la aparicion variolosa.

Fue acometido de las viruelas un niño de seis años poco menos, llamado Peyrigne. Su padre, para precaver á otra hija de nueve meses, se determinó á hacerla vacunar. Al sexto dia se desenvolvió la vacuna, y siguió su acostumbrado curso; pero al noveno sobrevino calentura á la niña con ganas de vomitar, y al dia siguiente se manifestáron las viruelas. La enfermedad fue benigna, y aunque las pústulas fuéron infinitas, se observó que la mancha de cada pústula vacunal quedó preservada de la erupcion variolosa en distancia de tres dedos al rededor.

Nuestro colega Allan nos ha suministrado la siguiente observacion. A fines del último Pluvioso (1) se halló acometido de las viruelas el ciudadano Chapelle, correo de la Mala, domiciliado en Paris, calle de

(1) Empieza en 20 de Enero, y acaba en 18 de Febrero.

Montmartre; su esposa, que no las habia tenido, temiendo verse tambien asaltada de ellas, se hizo vacunar por el ciudadano Colon, con su hija de cinco años y medio de edad. Efectivamente la madre con solo una pústula vacuna fue preservada. Las tres picaduras hechas á la niña siguiéron su curso ordinario; pero al dia séptimo ú octavo de la insercion la sobreviniéron dolores de cabeza, calentura y ganas de vomitar. Al octavo se percibiéron algunas pústulas, se aumentó la erupcion, y no dexó duda de su carácter varioloso; las pústulas fuéron bastante numerosas; pero la enfermedad fue sin embargo benigna.

No es inútil advertir: 1.º que Madama Chapelle no dexó de acostarse en la misma cama que su hija en todo el curso de las viruelas, sin que la haya resultado nada: 2.º que las pústulas variolosas fuéron muy raras en la parte vacunada del brazo, aunque muy numerosas en el ante-brazo.

Añadirémos un quarto hecho, análogo á los precedentes, sacado de la excelente obra del ciudadano Voisin.

» Quando vacuné, dice este autor, á Angélica Hulin, me calláron que no se habia » apartado de un pariente suyo, que acaba» ba de tener viruelas confluentes, y así el » quarto dia de la vacunacion se declaráron » aquellas discretas y benignas: siguiéron

» sus ordinarios periodos sin perjudicar á la
» erupcion de la vacuna, cuyas pústulas me
» han suministrado la materia necesaria pa-
» ra vacunar con felicidad, y sin ningu-
» na apariencia de complicacion á Theófilo
» Dandly y á Juan Bautista Langlois."

Estos hechos, que son la conseqüencia, y al mismo tiempo la confirmacion del enunciado principio, no pueden suministrar materia á objeciones contra la vacunacion. Prueban únicamente que *quando en el sugeto que se vacuna exîste ya la modificacion propia al descubrimiento de las viruelas, no puede preservarse de ellas, y que si las debe padecer inevitablemente, debe tambien correr los riesgos inherentes á esta asoladora enfermedad.* Se ha creido, no obstante, observar que las viruelas que hasta ahora se han descubierto en concurrencia con la vacuna, han sido generalmente mas benignas. Los tres casos últimos podrian ser prueba de ello; pero es menester confesar que aun no tenemos bastantes fundamentos para confirmar esta conjetura.

Que las viruelas no se hayan manifestado hasta el dia noveno en el niño Peyrigne no debe sorprehendernos, y seria muy posible que en otro caso semejante se declarasen todavía mas tarde. Porque ¿acaso sabemos quantos dias antes de su primera aparicion pudiéron estar contraidas? Cir-

cunstancias particulares, conocidas ó desconocidas, y opuestas á sus progresos, pueden en tal ó tal caso retardarlos, y entibiar su secreto movimiento para la erupcion. La mayor ó menor energía del miasma varioloso, el grado de vitalidad del sugeto infectado, su indiosyncrasia, el régimen, el temperamento atmosférico, pueden acelerar ó retardar el insensible efecto del gérmen morbífico y la manifestacion de sus primeros síntomas. Por otra parte, las mismas razones que algunas veces retardan el descubrimiento de la viruela, pueden tambien influir en que el efecto del virus vacuno se verifique con mas lentitud en ciertas personas, y efectivamente le hemos visto no manifestarse hasta el dia diez, quince y veinte y uno de la insercion; siendo indubitable que hasta el momento en que empieza su accion, puede siempre contraer las viruelas el sugeto vacunado.

Nos resta deducir el último corolario de la observacion sacada de la Memoria del ciudadano Voisin.

Angélica Hulin, que tuvo al mismo tiempo las viruelas y la vacuna, suministró virus vacuno para dos niños, en quienes resultó una felicísima vacuna sin complicacion. En apoyo de este hecho se halla en la misma obra otro no menos admirable. Fue vacunado un niño cubierto de una fuertísima

sarna, y suministró vacuno para otros dos niños, los quales tuviéron igualmente hermosas pústulas sin complicacion alguna. Estos exemplos, á que se podrian añadir otros muchos, se dirigen á probar que *el vacuno es un virus* per se, *que conserva*, como dice el ciudadano Voisin, *su particular carácter en medio de las enfermedades que pueden coexîstir durante el curso de su desarrollo*; y que *la materia vacunal no se combina con ninguna otra especie de virus*, como ya lo habian reconocido, respecto del varioloso, los buenos inoculadores.

De lo qual será preciso concluir que los temores de una parte del público sobre el peligro de inocular con la vacuna otro qualquier virus de que se halle infecto el sugeto de quien se extrae el vacuno, estan destituidos de fundamento. Convenimos, sin embargo, en que estimula mas, y es mas prudente no extraer el virus vacuno sino de personas sanas; y no inocularle sino á sugetos que disfruten buena salud.

Dariamos aun cuenta á la Sociedad de algunos hechos esporádicos y aislados, que al principio habiamos pensado reunir en un quinto y último párrafo; ¿pero qué conseqüencias se han de deducir de hechos únicos y raros? Hubiera sido ampliar infructuosamente este informe, que ya es bastante dilatado. Si estas esparcidas observaciones

se multiplican en adelante, ocuparán lugar en un trabajo ulterior de vuestra Comision; y si al contrario, no se reproducen mas en la práctica, no se las deberá considerar sino como excepciones poco dignas de atencion, y por consiguiente de que se haga mencion de ellas.

RESUMEN.

Parece que la vacunacion ha correspondido plenamente hasta ahora á las esperanzas que se habian concebido. No solamente ha triunfado de los esfuerzos de los que la combaten; sino, lo que era mas dificil, y que es mucho mas concluyente, ha resistido á las diversas é innumerables pruebas á que la han sometido con la mas rigorosa imparcialidad sus propios defensores. Ha permanecido intacta é irreprehensible en medio de las numerosas epidemias sobrevenidas, como para confirmar su virtud preservativa; y se podria decir que la misma naturaleza ha querido probar de este modo su propio beneficio. Estas experiencias, que con el tiempo serán innumerables, son no de un pequeño número de empíricos, ó de algunos Médicos entusiastas; no pertenecen á un solo pais, ni á un solo pueblo; han sido repetidas en todas partes, y nuevamente analizadas por los prácticos mas sabios y

dogmáticos de casi todas las naciones de Europa (1). En todas se han observado los mismos progresos, los mismos resultados y los mismo éxîtos. ¿Qué se opone á esta respetable multitud de Médicos, de hechos, de hombres y de cosas? Cinco ó seis acontecimientos que se han demostrado falsos ó alterados, recogidos con ansia por quatro ó cinco contradictores, por lo menos irreflexîvos y equivocados. No se les puede disimular: una autoridad tan equívoca, comparada á todas aquellas en que se apoya la persuasion de los partidarios de la vacunacion, les suministra á estos otro poderoso argumento en su favor.

De todas estas consideraciones, de todos estos hechos irrecusables, recogidos con escrupulosa exâctitud, fortificados con recomendables nombres, y referidos con veracidad, nos ha parecido que deben resultar en favor de la práctica de la vacunacion las prevenciones mas fuertes y mejor fundadas.

Sin embargo, vuestra Comision de va-

(1) *Nota de la Comision informante.* En Paris, como en otras partes, hay profesores de un mérito consumado, que mas escrupulosos, y por una excesiva circunspeccion que nadie puede vituperar, usan del derecho incontestable de suspender por ahora su dictámen. Aguardamos con juiciosa impaciencia el resultado de sus meditaciones. Sepamos respetar las lentitudes de la prudencia, y temamos por nosotros mismos los extravíos de la precipitacion.

cuna deseosa de corresponder plenamente á vuestra confianza y á la espectativa del público, y escrupulosísima en el exámen y decision de una qüestion la mas importante, quizá, que se haya presentado despues de muchos siglos al exámen de los Médicos; no se halla aun ilustrada con toda aquella plenitud de luces de que necesita para decidir.

El tiempo, prueba infalible, y contra la que únicamente la verdad tiene derecho para prevalecer, fixará su opinion, y dictará su juicio.

Firmáron todos los miembros de la Comision de vacuna. = Allan: Rousille-Chamseru: Ané: Brewer: Bousguet: Maugrás: Gaultier-Claubry: Desessartz: Bodin: Sedillot mayor. = Sedillot el joven, Presidente: Emonnot, Secretario Redactor.

Extracto de los registros de la Sociedad de Medicina.

La Sociedad, habiendo oido el anterior informe, le adopta en todas sus partes, y decreta que se inserte en la coleccion periódica; y que de él se tire suficiente número de exemplares.

En 17 Prairial, año nono (6 de Junio de 1801.) = Desessartz, Presidente: Lafisse, Secretario general: Bodin, Secretario.

M. M. D. A. Y. R.

BREVE INSTRUCCION

SOBRE

LA INOCULACION DE LA VACUNA,

QUE CONTIENE

Los principios mas generalmente aprobados por los vacunadores de Europa, y comprobados por la experiencia general.

TRABAJADA

Por encargo de la Comision médica de Paris por su Secretario Mr. Emonnot, y firmada por los individuos de la misma Comision.

BREVE INSTRUCCION

SOBRE LA VACUNA (1).

La vacuna (en ingles cow-pox, viruela de las vacas) es una enfermedad particular de las de Glocestershire, y en este Condado es donde primitivamente se recogió el virus vacuno. Despues se ha esparcido por toda Inglaterra, Francia, Alemania, pais de Hannover, Suiza, Holanda, Prusia, España é Italia, y hasta ahora en todas partes ha suministrado resultados muy satisfactorios. Al principio se transportaba de un pais á otro por medio de lancetas untadas de este virus, ó hilas empapadas en él; pero por los inconvenientes que traian consigo estos dos primeros métodos, se pensó en un tercero, y actualmente se remite entre dos vidrios. Este último medio, aunque es el mejor, no es infalible; pero una vez que haya surtido buen efecto en un sugeto (2), se puede entonces vacunar de brazo á brazo con mayor seguridad, y propagar despues de unos en otros hasta lo infinito el beneficio de un descubrimiento, cuyo feliz éxîto no desearán nunca bastante los amigos de la humanidad.

(1) En latin *vaccina*, en frances *vaccine*.

(2) *Nota de la Comision informante*. Cada superficie de vidrio basta para seis picaduras á lo menos.

Para inocular el virus vacuno tomado del vidrio, se le debe desleir cuidadosamente un instante antes de la insercion, sobre el vidrio mismo con la punta de una lanceta mojada en agua muy limpia y pura, y mejor en agua destilada. Se recibe este fluido en la lanceta, se lleva perpendicularmente al brazo, y se introduce baxo la epidermis en un espacio de cerca de dos líneas. Se debe dexar el instrumento en la cisura por tres ó quatro segundos, y apoyar el pulgar de la otra mano sobre la punta de la lanceta, como en ademan de limpiarla antes de retirarla, y quando se la retire. Por este término se hacen dos inserciones en cada brazo (1) á pulgada y media ó dos de distancia una de otra, y se tiene cuidado de dexar secar la gota de sangre que sale de cada picadura, antes de permitir que el sugeto tome de nuevo sus vestidos.

Se distingue la vacuna en verdadera y falsa; y parece que esta última no preserva de las viruelas: es pues necesario saberlas distinguir, porque de lo contrario, el que fiado de un Médico poco instruido creyese haber tenido la verdadera vacuna, y se

(1) *Nota de la Comision informante.* Algunos prácticos juzgan que es preferible vacunar en el muslo á los que padecen del pecho, ó que han nacido de padres lastimados ó resentidos del pulmon.

hallase despues de algun tiempo con las viruelas; no dexaria de creer y persuadir á las demas gentes que la vacuna no es un preservativo de las viruelas.

En la verdadera vacuna no se empieza á elevar la postilla hasta el tercer dia lo mas pronto; lo mas regular es al quarto ó quinto, y algunas veces no se manifiesta hasta el sexto, décimo ó mas tarde. Está rodeada de una área ó circunferencia encarnada, como la de las pústulas de las viruelas; pero con mas extension que estas y con depresion (1) en su centro. Esta última señal es principalmente mirada como pathognomónica (2). Al dia octavo ó nono ya se halla por lo regular en madurez, continúa su carrera, al duodécimo empieza á secarse, y al décimosexto no presenta mas que una costra muy adherente y opaca que no se cae hasta el veinte ó treinta.

Quando se descubre una falsa vacuna, desde el dia siguiente, y aun algunas veces en el mismo de la insercion, se observa en la parte en que se practicó un principio de elevacion en la epidermis, un encarnado vivo hácia esta parte, y un rezumamiento puriforme en los labios de la picadura. Al tercer dia, ó á mas tardar al quinto, se halla formada la postilla ó pústula elevada,

(1) Esto es: forma un hoyito en medio.
(2) Distingue al grano vacuno de qualquier otro.

y nunca con depresion ú hoyo en el centro. Al sexto, y algunas veces antes, se abre la pústula, y dexa rezumar un pus espeso y amarillento, al que sucede una costra que se cae pronto.

Al quarto ó quinto dia de la erupcion, que por lo regular corresponde al octavo ú nono de la insercion, ya está maduro el verdadero pus vacuno, y bueno para inocular con él (1).

La calentura, que las mas veces apenas se percibiria sino fuera por la elevacion del pulso, suele manifestarse, aunque rara vez, con mayor fuerza é inquietud, náuseas y tambien vómitos. En otras ocasiones, aun mas raras todavia, acontece en el momento en que obra el virus vacuno, una expulsion general al cútis, sobreviniendo erupcion de naturaleza urticosa ó miliar. Estos accidentes de corta duracion no perjudican al curso de la vacuna, y ceden prontamente á un régimen simple y metódico.

Los entusiastas son los únicos que sin preparacion alguna vacunan á todo trance, é indistintamente á los sugetos sanos ó enfermizos. Es igualmente un error creer que es necesario permanecer siempre en inaccion durante el curso de la vacuna. Si la naturaleza está perezosa, sus fuerzas lánguidas, y

(1) La práctica mas general en Madrid es al décimo. y ha correspondido felizmente.

si las pústulas adelantan con lentitud, y se descubren con dificultad, es menester excitarlas con prudencia. Si al contrario, la fermentacion es rápida, *la* inflamacion fuerte y extendida, el dolor muy vivo; finalmente, si hay exceso de accion, es necesario moderar, y quando todo está en una justa medida, el único oficio del Médico es observar y estar alerta (1).

Estas son las nociones mas necesarias al profesor que se proponga usar de este nuevo género de inoculacion. Hay conocimientos mas extensos y particulares, que sin duda se apresurarán á adquirir los prácticos, y pueden hallar en los diferentes opúsculos publicados ya sobre esta materia. La coleccion periódica de la Sociedad de Medicina contiene todas las instrucciones que pueden desearse sobre el particular, y el público médico podrá igualmente recoger en adelante todos los datos nuevos que suministre una experiencia mas ilustrada.

La Comision de vacuna espera que sus corresponsales la comuniquen los hechos notables, y las observaciones interesantes

(1) Sin embargo de ser tan preferibles las reglas de la prudencia, y tan digno de seguirse el consejo que aquí da la Comision medica; conviene notar, no sin admiracion, la benignidad de la vacuna; pues á pesar de que los entusiastas habrán inoculado sin preparacion a tantas personas enfermizas, la misma Comision, que tan justamente lo reprehende, no señala un caso desgraciado, ni dice le haya habido.

que recojan en el curso de esta nueva práctica; y les estimula á aprovechar todas las ocasiones favorables para hacer, y aun para repetir, si es posible, la contraprueba de la inoculacion de la viruela en los sugetos ya vacunados.

Los miembros de la Comision de vacuna, sita en el Louvre, establecida por decreto de la Sociedad de Medicina en 12 Pluvioso año 9.° (31 de Enero de 1801.)

Allan. Ané. Brewer. Gauthier-Claubry. Moreau. Roussille-Chamseru. Sédillot mayor. Sédillot menor, Presidente. Emonnot, Secretario.

M. M. D. A. Y. R.







Title and copyright on front cover page.



